

Castilla industriosa.

Algo sobre la base industrial española, que mucho interesa a los castellanos.

Sus elementos.

El Obrero.

En los Estados Unidos el obrero español tiene fama de capacidad y suficiencia, porque rinde más trabajo y es más disciplinado y sufrido que los de otras naciones que ofrecen un adelanto superior al nuestro.....

(A B C del 20 de Febrero.)

Mi particular amigo Carlos Camaño publica en el mencionado diario madrileño un artículo titulado «La energía hidroeléctrica», y al desarrollar su interesante trabajo, pone en boca del ingeniero don Juan Urrutia las manifestaciones que arriba se exponen.

Reiteradas veces hemos abundado en este mismo concepto, porque no requiere el obrero español la necesidad de trabajar en aquellos ricos países para demostrar sus especiales aptitudes intelectuales y la facilidad de asimilar las ideas que se le explican. Son numerosos los casos, tan numerosos como las industrias nuevas en que los extranjeros que vienen a enseñar a nuestros obreros el manejo de un mecanismo o de una máquina se quedan maravillados de esa asombrosa facilidad, y son también muy numerosas las ocasiones en que estos obreros españoles intuitivamente adaptan a esos mecanismos pequeñas reformas que elevan su potenciabilidad o su rendimiento útil considerablemente, reformas que cuidadosamente son recogidas por los extranjeros, que al apropiarse de ellas las elevan a la categoría de *patentes*. Y esto viene sucediendo con mucha frecuencia desde hace veinte años y en medio de la incultura de esos obreros, a los que no se les facilita medio educativo alguno.

Los españoles nos sabemos de memoria aquello de que «igual sirve uno para un barrido que para un fregado», y se ve al obrero pasar de una industria a otra que no tiene remoto parecido, con igual rendimiento y con igual adaptación.

Si estos obreros se especializasen de jóvenes, cuando todavía en ellos germina algo más que un afán de cubrir un tiempo de contrato de trabajo

nuestros progresos evolutivos de cada industria serían más rápidos que en nación alguna.

Mas, muchas veces hemos conceptualizado este privilegio mental como causa de nuestro abandono. El encontrar todo sencillo, la casi total ausencia de esfuerzo para la concepción de ideas, nos lleva a una punible negligencia, y ésta es causa de que seamos mucho más útiles de dirigidos que de directores. Para este segundo cargo carecemos de algunas aptitudes, carencia fundada en el desconocimiento de deberes sociales que se corrompen por la forma en que se desarrolla nuestra vida social, tan predispuesta a los placeres.

Hay en España muchas industrias con buenos elementos directores españoles, pero hay el prurito de no vivir en la fábrica en contacto con el trabajo y sus factores, y esa elasticidad de la dirección, que se aparta de sus elementos auxiliares y deja en manos secundarias y mal pagadas la guía del trabajo, es sencillamente funesta para nuestro progreso.

De ello resulta que el obrero manual o mecánico llega con facilidad a la perfección, y que el obrero científico o directivo, pudiendo ir más allá, no responde la mayoría de las veces a lo que de él puede esperarse.

Son varias las causas originarias de este desequilibrio. El exceso de teoricismo, la blandura en los jurados de aptitud y los procedimientos arcaicos de enseñanza en el orden de instrucción, los sueldos deficientes y el poco estímulo a los viajes de estudio y comparación en el orden económico. Además, el obrero científico español se entrena muy poco y no se capacita lo suficiente para encargarse de una dirección que muchas veces tiene más de administrativa que de técnica.

Normalmente, la proporción del elemento directivo con respecto al personal obrero es de un 2 por 1.000, y como quiera que la cifra mayor reúne todos los elementos de garantía para un acabado trabajo, nuestros capitalistas podían tener en cuenta esta ventaja que tanto aprecian las naciones reputadas como de mayor adelanto.

A. B.